

## PRACTICANDO

---

Sabido es que uno de los fines de más actualidad para el ingeniero agrónomo como para el médico veterinario, es el de enseñanza para nuestra heterogénea población rural.

En ella se encierra no poco de la finalidad práctica de nuestras carreras, ya que con su acción se llega al mejoramiento, hacia el máximum de prosperidad de la población de nuestros campos, y en ello el engrandecimiento de nuestra República, hacia el máximum de velocidad con que debe marchar en el camino del progreso para colocarse en los primeros puestos entre los países civilizados. La necesidad de nuestros conocimientos, se palparán, podría decirse, en los días no lejanos en que el mundo solicite angustioso nuestros productos, en el día en que nuestros campos sean bendecidos de todos los extremos de la Tierra. a objeto de una producción abundante que neutralice la acción del hambre. Ese será el día en que serán más que nunca solicitadas nuestras energías, y ese será el día en que nuestras carreras serán consideradas no tan solo como las más patrióticas, sino también como las más humanitarias.

Hablamos al principio sobre enseñanza y sabido es que para ella se requiere no tan solo conocimientos científicos especializados, sino también todos aquellos que encierra la pedagogía. Sería mucho pretender el estudio de esta rama entre nosotros y más aún cuando que habría que crear una sub-rama para nuestra especialidad. Pero separándonos de la escabrosidad de este punto, y reteniéndonos en lo que entre nosotros se puede realizar (con resultados evidentes) se verá que con la práctica obtenida en conferencias, podríamos satisfacer, en parte, nuestra deficiencia pedagógica (generalizando).

Es evidente y no escapará al criterio de ninguno de los

lectores, que (como se comprueba con facilidad diariamente en la intimidad de nuestras aulas) por más profundos y claros conocimientos que se tenga sobre cualquier tópico científico es imposible demostrarlo cuando el que tiene la palabra carece de dotes oratorias, ya sea porque se resista a seguir prácticas pedagógicas aconsejadas, ya sea porque se encuentre atrincherado detrás de su título catedrático. Todas esas consecuencias, desaparecerían para nosotros si nos condujéramos a la práctica con el máximum de nuestra democrática personalidad facilitando la acción de nuestro círculo quien ante la no comprensión de nuestras ideas demandaría francamente su explicación.

Si la claridad es necesaria a un conferencista que actúa entre personas cultas, más aún lo es para aquel que como en nuestro caso, deba dirigirse a un auditorio no rico en conocimientos, pero lleno de necesidades hacia la continuación de su modo de ser, de sus rutinas etc. etc. Se comprende que en este caso las palabras del conferencista al cual más que brillantes condiciones oratorias deba pedírsele conocimientos psicológicos, deban deslizarse tan claras como parte y producto de manantial, que en todo su conjunto llegue a formar un tranquilo arroyo (torrentes en distintas condiciones) que será por fin el total de la conferencia.

Ya que patriótica es la enseñanza, patriótica sería la obra del Centro, si patrocinara la realización de conferencias entre los alumnos de nuestra Facultad. No sería difícil obtener el apoyo de nuestro Decanato en obra tan benéfica y después de ello el Centro un triunfo más contaría en su haber.